

ALMA MONGES

Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología | UNILA

Rutina y reflexiones de una mujer en cuarentena



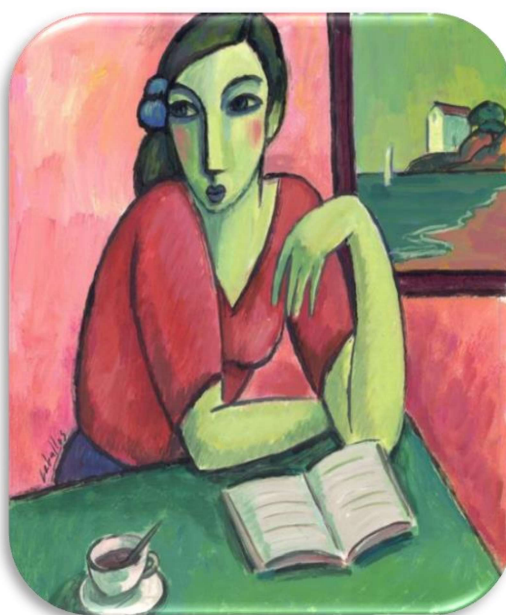
Al contrario de lo que recomiendan en redes sociales: “intenten llevar una rutina, la más parecida posible a como era antes del coronavirus”, yo no lo estoy consiguiendo. Hoy, por ejemplo, me levanté a eso de las 10hs, un poco tensa, porque desde que me ofrecieron escribir estas líneas no tenía ni la mínima idea de qué decir, pero bueno, creía, algo se me ocurriría.

“Prepararé un rico desayuno” – pensé, después me sentaré en la computadora y algo va a salir. Solo que ahí me recordé que ya eran casi las 12hs y había que cocinar porque mi compañero, que sí está consiguiendo seguir una rutina, tenía una reunión a las 14hs y necesitaba almorzar. Quien me lea dirá “pero por qué él no lo hace”, pues en este caso hay una buena razón: él es ciego y sus limitaciones no tienen buena relación con fuego y cuchillos, pero él, a pesar de su condición, hace muchas cosas en la casa. Pues como cocinar no era una de esas cosas, puse una musiquita y comencé, pero no antes de que él me hiciera un rico tereré, porque una paraguaya puede vivir en estas épocas sin contacto social pero nunca, jamás, sin un buen tereré. Mientras lo hacía; no obstante, pensé que había que poner la ropa en la maquina porque en estos días en casa, aunque no lo puedo entender, se acumula y mucho.

Después me quedé pensando, “pongo esto y voy directo a la pieza y me siento a escribir”, pero ahí me quedé viendo la casa, llena de pelos del perro guía

de mi compañero, un *golden retriever*. No les miento si les digo que con todo el pelo esparcido por la casa consigo vender una linda peluca rubia. Bueno, resumiendo la historia, estuve limpiando la casa hasta las 15hs. Después, cuando pensé que conseguiría escribir, me senté a ver las noticias, “por lo menos un poco” – me dije, y Bolsonaro, el presidente más tosco e inhumano de la actualidad dijo que el COVID-19 era sólo una gripecita. Ahí lloré y llamé a mi familia que está lejos.

Luego fui a dar una vuelta con el perro, por la plaza frente a mi casa, cuando entonces veo una mujer junto a su hijo, con tres bolsas de ropa en las manos. La madre era negra, y supongo yo, que eran sus únicas ropas y estaban sentados desesperados en el banco sin saber dónde pasar la noche, sin saber dónde refugiarse durante la emergencia de una pandemia. Y pienso: si bien la condición de mujer es muy pesada para mí, que soy blanca, universitaria y de clase media; sin embargo, como dijo la poetisa paraguaya Carmen Soler, “son penas muy encimadas, el ser pobre y ser mujer”... y agrego yo: ser negra e indígena, y más aún durante esta pandemia.



Mujer con café y libro (2015), Guillermo Martí Ceballos⁵

⁵ Tomado de: <https://br.pinterest.com/ceballosart/>